

Miguel de Cervantes

EL COLOQUIO DE LOS PERROS

Ilustraciones de Antonio Santos



Nørdicalibros

EL COLOQUIO DE LOS PERROS

Miguel de Cervantes

Ilustraciones de Antonio Santos



© De las ilustraciones: Antonio Santos
Edición en ebook: enero de 2014

© Nórdica Libros, S.L.
C/ Fuerte de Navidad, 11, 1.º B 28044 Madrid (España)
www.nordicalibros.com

ISBN DIGITAL: 978-84-15717-87-4

Diseño de colección: Diego Moreno
Corrección ortotipográfica: Ana Patrón
Maquetación ebook: Caurina Diseño Gráfico

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Contenido

Portadilla

Créditos

Autor

Ilustrador

El coloquio de los perros

Contraportada



Miguel de Cervantes Saavedra

(Alcalá de Henares, 1547 - Madrid, 1616)

Nació en Alcalá de Henares, hijo de un médico de escasos recursos. Parece ser que su madre era descendiente de judíos conversos. Aunque conocemos poco de sus primeros años, se cree que estudió con los jesuitas en Córdoba o Sevilla, y quizás en Salamanca. Fue alumno

del humanista López de Hoyos, quien publicó los cuatro poemas que marcaron su inicio literario.

Combatió en la batalla de Lepanto en 1571, donde fue herido en la mano izquierda. Fue encarcelado en 1597 por impago de deudas. En 1605 residía en Valladolid, por entonces sede de la Corte, cuando el éxito inmediato de la primera parte de Don Quijote, publicado en Madrid, marcó su regreso al universo literario.



Antonio Santos

(Huesca, 1955)

Ilustrador, escritor, escultor, pintor... estudió Bellas Artes en la Universidad de Barcelona. Ha realizado más de sesenta exposiciones individuales. Su obra ha sido distinguida con el Premio Daniel Gil al Mejor Libro Infantil 2003 y el segundo Premio Nacional de ilustración 2004.



NOVELA Y COLOQUIO QUE PASÓ
ENTRE CIPIÓN Y BERGANZA, PERROS
DEL HOSPITAL DE LA RESURRECCIÓN,
QUE ESTÁ EN LA CIUDAD DE
VALLADOLID, FUERA DE LA PUERTA
DEL CAMPO, A QUIEN COMÚNMENTE
LLAMAN «LOS PERROS DE MAHUDES»

Cipión.— Berganza amigo, dejemos esta noche el Hospital en guarda de la confianza y retirémonos a esta soledad y entre estas esteras, donde podremos gozar sin ser sentidos desta no vista merced que el cielo en un mismo punto a los dos nos ha hecho.

Berganza.— Cipión hermano, óyote hablar y sé que te hablo, y no puedo creerlo, por parecerme que el hablar nosotros pasa de los términos de naturaleza.

Cipión.— Así es la verdad, Berganza; y viene a ser mayor este milagro en que no solamente hablamos, sino en que hablamos con discurso, como si fuéramos capaces de razón, estando tan sin ella que la diferencia que hay del animal bruto al hombre es ser el hombre animal racional, y el bruto, irracional.

Berganza.— Todo lo que dices, Cipión, entiendo, y el decirlo tú y entenderlo yo me causa nueva admiración y nueva maravilla. Bien es verdad que, en el discurso de mi vida, diversas y muchas veces he oído hablar grandes prerrogativas nuestras: tanto, que parece que algunos han querido sentir que tenemos un natural distinto, tan vivo y tan agudo en muchas cosas, que da indicios y señales de faltar poco para mostrar que tenemos un no sé qué de entendimiento capaz de discurso.

Cipión.— Lo que yo he oído alabar y encarecer es nuestra mucha memoria, el agradecimiento y gran fidelidad nuestra; tanto, que nos suelen pintar por símbolo de la amistad; y así, habrás visto (si has mirado en ello) que en las sepulturas de alabastro, donde suelen estar las figuras de los que allí están enterrados, cuando son marido y mujer, ponen entre los dos, a los pies, una figura de perro, en señal que se guardaron en la vida amistad y fidelidad inviolable.

Berganza.— Bien sé que ha habido perros tan agradecidos que se han arrojado con los cuerpos difuntos de sus amos en la misma sepultura. Otros han estado sobre las sepulturas donde estaban enterrados sus señores, sin apartarse dellas, sin comer, hasta que se les acababa la vida. Sé también que, después del elefante, el perro tiene el primer lugar de parecer que tiene entendimiento; luego, el caballo, y el último, la jimia.

Cipión.— Así es; pero bien confesarás que ni has visto ni oído decir jamás que haya hablado ningún elefante, perro, caballo o mona; por donde me doy a entender que este nuestro hablar tan de improviso cae debajo del número de aquellas cosas que llaman portentos, las cuales, cuando se muestran y parecen, tiene averiguado la experiencia que alguna calamidad grande amenaza a las gentes.